

## EPISTOLA A ROSA\*

POR JOSE LUIS ALEGRE CUDOS

### I

*Cuando quieras mirarme, no me mires,  
que no me verás, Rosa, estoy muy lejos:  
aunque los miré, ya ni los espejos  
se acuerdan de mí, no, ya no delires*

*por verme, por besar donde suspires,  
por admirar mis ojos hoy más viejos,  
por uncirnos los mismos aparejos  
de donde yo te tire y tú me tires.*

*Cuando quieras mirarme, mira adentro  
de ti misma, quedé solo en tu centro  
cuando todos creían que me iba.*

*Así nos han dejado solos, Rosa,  
hasta el día que vuelva a por mi esposa  
y en su corazón, mía me reciba.*

\* Publicamos seis sonetos de este poema que obtuvo el primer premio y flor de nieve en la última fiesta de la poesía.

## II

*No llores, que, si lloras, lloro y lloro,  
por más que digan todos que no lloras:  
ya me estás anegando lo que moras  
y demoras mi sueño donde moro.*

*Límpiame mi pecado, si te adoro  
y purifica el tuyo, si me adoras;  
darnos adoración todas las horas:  
para pedir perdón por ello imploro.*

*¿Quién puede condenarnos por amarnos,  
a no ser nos condene un condenado  
que nunca supo dar ni tuvo Amor?*

*¿Y si Dios es Amor, el adorarnos  
es propio de la amante y del amado,  
dignos adoradores del Señor.*

## III

*Tomo de tu ternura lo que es tuyo  
y mío porque quieres que lo tome;  
aquí no tengo nadie que me dome .  
lo que tú me domabas y construyo.*

*Indómito a la fuerza te rehuyo,  
fugitivo del miedo que carcome,  
mi Rosa, los cimientos. ¡No se asome  
tu cuerpo a mi morada! ¡La destruyo!*

*Viviremos al sol, sobre los vientos,  
venturosos cogidos tiernamente  
por los brazos de Dios, los amadores.*

*Allí será la casa sin cimientos.  
Allí cimentaremos el presente  
y el futuro inmortal de dos amores.*

## IV

*¿Te acuerdas como digo que me dice  
eso que me dices que te diga  
y no sé qué decirte que bien diga  
en palabra que toda te bendice?*

*Palabras y palabras las deshice  
y no seré yo, Rosa, quien rediga  
lo mismo que maldije y que maldiga  
cualquiera que te diga lo que hice.*

*Ahora que no tengo qué decir,  
o con qué decir tanto que diría,  
guardemos la distancia silenciosa.*

*Espérame, mi Amor, que si he de ir,  
te llevaré en mis labios la alegría  
de besarte, besar-decir: ¡mi Rosa!*

## V

*Si soy espina, Rosa, soy espina,  
y cuando me recoges, yo te hiero,  
más y más te me clavo si te quiero.  
¡Ay, no quiero que sangres, mi divina!*

*¡Ay los ayes que el daño nos destina!  
¡Qué maldito destino, jardinero,  
a qué te cuido yo tan lastimero,  
tan hiriente, tu piel tan muda y fina!*

*A que llores te educo, Rosa mía,  
a que sientas la vida resentida,  
hasta que me intrometa en tu destino.*

*En lugar de aprender mi maestría,  
y a asentir con tu sangre dolorida,  
arráncame, que sólo soy tu espino.*

## VI

*Si pueden arruinar mi fortaleza  
a empujones de tiempo de distancia,  
disten mucho de dar con tu fragancia  
por los suelos, marchita tu belleza.*

*Y si arruinan que arruinen: la entereza  
de dos almas enteras es constancia  
por cielos y por tierra, y arrogancia:  
si la vida se tuerce, se endereza.*

*¿Te imaginas, Amor, que entre las ruinas,  
yo el duro y tú la tierna, derruidos  
por tierra siendo tierra más fecunda,  
de mañana contemplo que germinas  
tímidamente roja en mis descuidos  
como la Rosa mía más profunda?*